

HERMANAMIENTO ECUMÉNICO ENTRE PARROQUIAS*

INTERCAMBIOS ECUMÉNICOS ENTRE PARROQUIAS DE DIVERSA CONFE-
SIÓN EN EUROPA

Queridos amigos: la pregunta ha nacido insistente en nuestros corazones después de que el Concilio Vaticano II pidió a todos los cristianos católicos un serio compromiso ecuménico: ¿cómo las parroquias y, a través de ellas, las Iglesias locales, pueden participar en el camino ecuménico de las Iglesias en Europa, ofreciendo su contribución original junto a los monasterios, los teólogos y los pastores?

La respuesta ha sido una intuición, nacida en la oración, solicitada en las asambleas de Basilea y de Graz, una idea simple que nos ha parecido en seguida capaz de grandes y múltiples desarrollos y que permitiría finalmente a todas las parroquias e Iglesias locales aportar una contribución original al ecumenismo: los “hermanamientos ecuménicos” entre parroquias europeas, como son llamados por nuestros parroquianos. Y estamos convencidos de que si todos nosotros aquí acogiésemos esta institución en nuestro camino hacia Sibiu, podría cambiar radicalmente la sensibilidad ecuménica

* Traducción de la lengua italiana al español de la Prof. Dra. Rosa Herrera García. Revisión técnica y teológica del Prof. Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho.

entre las parroquias cristianas del norte de Europa, predominantemente reformadas, del oriente predominantemente ortodoxas y del sur, predominantemente católicas.

Ésta es nuestra experiencia de casi diez años y nuestra convencida y afectuosa invitación a todos vosotros: proponer a todas las parroquias cristianas del viejo continente, también a las geográficamente lejanas entre ellas, valorar los vínculos de conocimiento y de vida ya presentes, para hacer nacer un hermanamiento de fraternidad con cristianos católicos, reformados, ortodoxos y anglicanos, para generar así un movimiento ecuménico capaz de ayudar también a las diversas confesiones que conviven en un territorio, a reconciliar las memorias y, con la *Charta Oecumenica* en la mano, esforzarse por vivir como hermanos en el pleno respeto de la disciplina de la propia Iglesia en orden al ecumenismo.

Ésta es, en síntesis, la descripción de nuestra propuesta:

El intercambio ecuménico es un proyecto pastoral que se propone dar vida, de modo no esporádico, a vías de fraternidad entre parroquias cristianas de diversa confesión en el ámbito europeo, para favorecer vínculos de conocimiento, oración, diálogo y colaboración recíproca sin tocar el diálogo teológico que debe hacerse en las sedes apropiadas, sin ninguna forma de proselitismo, en el pleno respeto a la tradición de cada uno.

Sabedores de que lo que nos une es más fuerte que lo que nos divide y de que las diferencias esenciales en el plano de la fe impiden aún la unidad visible, se entreen algunos frutos diversos: si nos reconocemos hermanos, nace una relación de amistad y estima mutuas, caen los estereotipos y prejuicios, se conocen directamente la vida, las dificultades, las riquezas espirituales de cada iglesia o comunidad eclesial. Nace una gran oración entre todas las Iglesias no sólo durante la Semana de la unidad, sino en los encuentros y después en las respectivas comunidades, especialmente en el día del Señor, que incluye a las comunidades contemplativas que viven en el territorio.

La propuesta favorece un intercambio de experiencias en orden a los grandes retos comunes de la evangelización de los jóvenes, de los catecúmenos, de las familias, utilizando en el intercambio todos los medios de la moderna comunicación

social. Estimula la convivencia, también mediante los pequeños gestos, cuando se descubren las carencias y necesidades de los hermanos de comunidades vinculadas.

Si mil parroquias de cada Confesión en Europa dieran vida a vías de fraternidad, esto sería un acontecimiento espiritual capaz de despertar la Europa cristiana y crear un clima espiritual favorable para el diálogo de los pastores, para la investigación de los teólogos, para la experiencia de vida y de oración de los monasterios ecuménicos.

Algunas experiencias

Los contactos ya iniciados han nacido del modo más simple y natural: la intención es transformar los vínculos de vida ya existentes o que se van creando, en vínculos eclesiales.

Un intercambio con un sacerdote y una parroquia de la Iglesia ortodoxa de Kiev: visitas recíprocas, gestos de convivencia y de acogida hacia los niños de los que ha surgido una asociación para la cooperación y la adopción: ahora el diálogo continúa con el sacerdote que es el vicerrector de la Academia teológica en Kiev.

La amistad nacida en un Convenio, generó nuestro primer encuentro con diversas parroquias de la Iglesia ortodoxa rumana de Caransebes y con su Obispo, hoy metropolitano de Sibiu.

Además la amistad nacida por un matrimonio mixto ha abierto una vía de fraternidad entre una parroquia nuestra y una de la Iglesia luterana de Dinamarca: el intercambio se revela fecundo por la intensidad y el deseo del conocimiento recíproco, por la implicación del Obispo de aquella Iglesia y del Decano de la Facultad de teología situada en la prestigiosa universidad de Aarhus.

Un hermanamiento civil con una ciudad inglesa ha sido la ocasión para un fuerte vínculo eclesial con la diócesis anglicana de St. Albans, que ha introducido oficialmente en el propio plano pastoral las vías ecuménicas de fraternidad. Visitas oficiales de los Obispos y diversas parroquias han ini-

ciado intercambios ecuménicos. En el próximo mes de junio tendremos una peregrinación común a Asís.

El don, hace 20 años, de una preciosa reliquia de san Demetrio, patrono de Tesalónica, ha dado vida a un vínculo realmente fraterno con la Iglesia greco-ortodoxa de Verias y con la Iglesia greco-ortodoxa de Italia. Obispos y sacerdotes griegos en peregrinación y el deseo sincero de nuestras Iglesias hermanas de proseguir el intercambio fraterno.

Con la Iglesia ortodoxa serbia estamos a la espera de retomar un diálogo nacido después de la guerra con una carta de nuestros Obispos que el Arzobispo de Loreto, Mons. Angelo Comastri, ha llevado al Patriarca Pavle, una veintena de parroquias en las Marcas deseosas de iniciar una vía de fraternidad en colaboración con Cáritas regional, un gesto de ayuda para reconstruir un monasterio destruido por la guerra en el Piroto ha sido posible por un don de la Conferencia Episcopal Italiana, un vínculo con la ciudad de Sabac que Cáritas de las Marcas ha desarrollado en estos años.

Una muestra de preciosos Iconos en Loreto es el inicio del intercambio de fraternidad con algunos miembros de la Iglesia ortodoxa rusa: el momento más alto ha sido un simposio teológico celebrado en Loreto en el año 2000 con el título “De la casa de Nazaret a las realidades europeas”. Sucesivamente ha habido visitas recíprocas de cortesía y un breve encuentro con el Patriarca de Moscú, para entregarle una carta y un obsequio de nuestros dos Obispos.

Dando vida a intercambios entre parroquias geográficamente lejanas, se ha advertido en seguida la necesidad urgente de encontrarse a todos los cristianos vecinos de diversas Confesiones, aunque presentes en pequeñas minorías. Ha nacido así, a la espera de poder formar como en algunas grandes diócesis el Consejo de Iglesias, la *Coordinación de las Iglesias cristianas* en la región que agrupa, a nivel informal, los representantes de todas las Iglesias y comunidades cristianas, acogidos alternativamente en una u otra comunidad para orar y reflexionar en torno a un texto evangélico, para estudiar la *Charta Oecumenica*, para intercambiar noticias sobre la vida de las comunidades.

Partiendo de los testimonios de algunos monasterios ecuménicos que han hecho escuela, sería posible proponer a

monasterios y comunidades religiosas católicas entablar vías de fraternidad con monjes y monjas ortodoxos o con realidades similares del mundo reformado. En algunas diócesis se han iniciado ya. En los monasterios se respira el perfume de la Iglesia indivisa y existe un interés grande por muchos hermanos y hermanas de las Iglesias de la Reforma hacia la espiritualidad de las comunidades religiosas, especialmente las contemplativas.

En estos últimos años se han ido intensificando las peregrinaciones ecuménicas entre católicos, anglicanos y luteranos en Asís y recientemente (24.28-10-2005) hemos estado todos juntos en la tierra del Señor. Una peregrinación guiada por el Arzobispo S.E. Mons. Menichelli, Delegado de la Conferencia Episcopal de las Marcas para el Ecumenismo y el Diálogo, ha comprometido a toda la región de las Marcas. Una peregrinación ecuménica en los participantes y en los encuentros que hemos tenido en la tierra del Señor.

La perspectiva más interesante está vinculada a los jóvenes cristianos que de hecho ahora en Europa se encuentran con amigos de otras Confesiones. Campos-escuela para animadores, semanas para las familias, y como fruto maduro, pensar una jornada de los jóvenes cristianos de Europa como signo de esperanza de unidad y estímulo para la nueva evangelización del continente. De las vías de fraternidad pueden nacer “Cenobios Ecuménicos” donde los jóvenes se encuentran juntos para conocer la espiritualidad de los otros cristianos y profundizar en algunos aspectos de la teología en las sedes teológicas de la comunidad que los acoge.

REV. JULES CAVE BERGQUIST

Se puede preguntar –como de hecho, el sínodo de St. Albans hizo cuando el metropolitano de Pesaro lanzó una invitación a explorar una relación intereuropea entre parroquias– ¿Para qué?

En Inglaterra tenemos ya relaciones con las otras confesiones a todos los niveles, vivimos muchas veces una unidad profunda, hay parroquias no sólo con un edificio de culto compartido entre diversas confesiones sino también hasta un cierto punto colaboración pastoral, a menudo con los

metodistas pero también con los católicos. Tenemos también vínculos intereuropeos entre diócesis, como el que existe entre la diócesis de Londres y Berlín-Brandenburg, y además parroquias que tienen una relación –desde hace más de 15 años- con parroquias de Bélgica.

¿Qué ganaríamos, me preguntaba el sínodo, en esta relación con Italia?

- 1) Las relaciones son con diversas confesiones, por tanto, los diálogos van más allá de los diálogos bilaterales y permiten conversaciones entre varias Iglesias.
- 2) Cada región que tiene diversas confesiones tiene muchas veces una historia difícil, memorias que reconciliar. En Inglaterra, por ejemplo, tenemos aún viva la memoria de los mártires –católicos, o anglicanos- del periodo de la Reforma. Al mismo tiempo que es importante continuar el diálogo local propio para esta historia dolorosa compartida, con una relación intereuropea, es más fácil ir a lo esencial de las cuestiones de la fe y de la praxis.
- 3) Hay siempre un clima de fiesta cuando se hace una visita, a cualquier nivel. El hecho de deber viajar para encontrarse lleva consigo un clima –no digo de vacación, pero al menos de peregrinación– que refuerza también las relaciones entre los fieles de la misma parroquia.

Para nosotros, un aspecto interesante es que un hermanamiento diocesano permite relaciones a diversos niveles; los Obispos pueden hablar con Obispos, delegados responsables para los diversos aspectos de la vida diocesana pueden compartir una buena praxis, y tenemos ocho parroquias diocesanas anglicanas con una parroquia hermana en Italia. Hemos tenido también la ocasión de llevar al clero joven, como parte de su formación permanente, al Seminario e Instituto Teológico de Ancona para explorar juntos temas de interés común de selección y formación de los sacerdotes.

En todo esto, el hecho de compartir ideas y acciones se ha revelado importante. Un ejemplo: en la Iglesia anglicana, durante la Misa damos siempre una bendición a los niños y a otros que por cualquier motivo no pueden recibir el Sacra-

mento. Ahora lo hacen también algunas parroquias en Italia. Cada uno lleva algo a la fiesta y no es necesario que todos lleven las mismas cosas.

Cuando una relación dura diversos años, se pueden verificar preguntas aún más interesantes; cuanto más se conoce, más se puede profundizar no sólo en aquello que nos une sino también en aquello que nos divide, pero ahora en un clima de amor fraterno, de viejos amigos que se conocen desde hace tiempo.

Las relaciones siempre respetan las normas y disciplinas de todas las confesiones implicadas, y son paralelas al diálogo oficial. Pero si este ecumenismo de base nos lleva a sostener las estructuras oficiales, nos lleva cada vez más a lanzar un reto a nuestros teólogos y a las estructuras mismas para que escuchen nuestras experiencias –como el grito que tanto tocó el corazón de Juan Pablo II en Bucarest: ¡unidad! ¡unidad!

Cuando Monseñor Paglia abrió ayer esta asamblea, habló de mirarse a la cara. Este es quizá el punto central de los hermanamientos parroquiales, al mirarse a la cara en el nombre de Cristo, se encuentran, además de las diferencias de cultura, de historia, de teología, se encuentra reflejado el mismo amor por Cristo, los mismos deseos de alabarlo, de estar con él, de vivir los valores del Reino de Dios proclamado por El. El Evangelio para esta Semana de oración era “Cuando dos o tres están reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos”. Nos hace recordar nuestro nombre común: cristiano. Aunque tengamos nombres diversos –anglicano, ortodoxo, católico, protestante- tenemos un único apellido: cristiano. Nos encontramos como familia, “Iglesias hermanas”, como decía Pablo VI. Y como hermanas se discute, se habla, se ama. En una relación establecida desde hace tiempo, las divisiones se evidencian tanto como las cosas que nos unen. Y por esto una tristeza desesperada por todo lo que no podemos compartir: de esa tristeza nace la fuerza para ir hacia adelante con energía, sale aquel grito fuerte del corazón de todos, que se une a aquel de Jesús: ¡Que sean uno!

Don GIORGIO PAOLINI
Don VINCENZO SOLAZZI
Rev. JULES CAVE BERGQUIST

